

## TIEMPO, ESPACIO E HISTORIA EN EL PENSAMIENTO CHINO TRADICIONAL

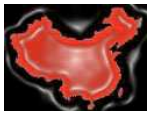
*Vicente Huici*

**2ª Jornada / 1ª Conferencia: 28 de Octubre de 2009**

Buenas tardes, os agradezco que hayáis acudido a esta sesión porque el día llama a pasear tranquilamente por Bilbao. También quiero agradecer a Carlos y a EuskadiAsia la invitación a venir aquí porque me permite contaros un poco algunas reflexiones que he venido desarrollando desde hace algún tiempo, ponerlas en común y, si acaso, discutir las o debatirlas.

Antes de empezar, me gustaría decir un par de cosas para no dar lugar a equívocos. La primera la voy a formular en forma de pregunta y sería la siguiente: ¿los chinos y todos los pueblos que han sido aculturizados por la cultura china, como los coreanos, los japoneses y otros muchos piensan de acuerdo con los principios o los esquemas que yo voy a explicar ahora?. Pues la respuesta es no y, en este sentido, ocurre exactamente igual que si nos preguntáramos si nosotros, como occidentales, pensamos como lo hacían los griegos. Pues tampoco, no pensamos como pensaban los griegos. Es decir, después de los griegos ha habido fundamentalmente una aculturación de nuestra cultura por parte de los judíos y del cristianismo. Así, lo que pervive todavía de los griegos es algo así como un 5%, hablando en porcentajes. De forma parecida, también el mundo chino ha sido aculturizado en numerosas ocasiones. Primero por el budismo, en el siglo I y después por el cristianismo, por la ilustración y por el marxismo. En otras palabras, China ha sufrido, como todos los pueblos de toda la Tierra, procesos de interrelación cultural bajo un régimen muy parecido a lo que ahora llamamos globalización. Ciertamente, no había televisión pero había viajeros. No había tampoco radio pero sí escritura y, por tanto, interrelaciones. Esta es la primera cuestión que quiero dejar claro. No obstante, dicho esto, si es cierto que podemos detectar un poso en China de la cultura tradicional, como ocurre con Occidente y los griegos. De hecho, los esfuerzos de los pensadores chinos de finales del siglo XIX y de principios del XX, iban orientados a tratar de actualizar la tradición fundamentalmente confuciana y, en consecuencia, de





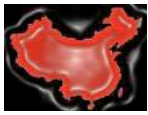
### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

descubrir compatibilidades entre el conocimiento occidental y el pensamiento tradicional chino. Hay muchos ejemplos sobre este intento de rescatar un acervo tradicional que, insisto, se sitúa en una época que coincide temporalmente, en nuestra historia, con el momento en que escribía Homero, Platón o Aristóteles. Esto es, se trata de una reverberación de conocimiento muy lejana pero que todavía existe.

La segunda advertencia es más directa y tiene ver con lo que se podría denominar la no aplicabilidad de este pensamiento, sin mediación alguna, a nuestras sociedades contemporáneas. Quiero decir que, en un pasado, quizá fuera relativamente factible convertirse al cristianismo pero en la actualidad es muy difícil volverse taoísta o confuciano, es muy difícil intentar vivir en occidente con los principios del *yin* y del *yang*. Lo digo porque hay gente que intenta aplicar esos esquemas culturales foráneos a nuestras sociedades y creo que es bueno hacer esas pruebas. Pero, al mismo tiempo, debemos ser muy conscientes de que esos esquemas surgieron en unas condiciones sociales, políticas y culturales completamente diferentes. Mao mismo o, más bien, Zhou Enlai, el gran ideólogo de la revolución China, fue quien pautó absolutamente todo lo que ha venido ocurriendo en China hasta la modernidad más inmediata. Se dio buena cuenta de esto y en todos sus escritos se refirió a aquello que Mao identificaba con las dos piernas sobre las que se debía asentar China. Una, correspondiente al pensamiento tradicional y la otra al pensamiento occidental. Desde ese punto de vista, creo que es conveniente mantener esta actitud a la hora de plantear estos temas, es decir, impulsar ciertos trasvases culturales manteniendo la otra pierna en nuestro punto de origen porque si no es así podríamos caer en la fe. La creencia, que es consubstancial a nuestra mental debido a la influencia judeocristiana, es, por el contrario, algo bastante ajeno a la mentalidad oriental. En nuestro caso, las adhesiones son radicales, a muerte, o blanco o negro. Esto es algo incomprensible para un chino ya que no entra en su forma de pensar la conversión y la entrega absoluta a un ideal. Simplemente empieza a vivir de otra manera.

Dicho esto, voy a empezar a intentar desbrozar con vosotros estos aspectos que pueden ser de cierto interés, sobre todo, para contrastarlos con características del pensamiento perteneciente a la filosofía occidental. Concretamente, me centraré en el tiempo, en el espacio y la historia. Lo primero que habría que decir es que en el pensamiento chino estas categorías no se distinguen, es decir, esta división entre el tiempo, el espacio y la





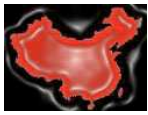
### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

historia se presenta en el pensamiento tradicional como una totalidad. O sea, que no puede haber ninguna referencia a un tiempo si no se vincula a un espacio y a una coyuntura histórica determinada. ¿Por qué?. Porque en este mundo existe, en mi opinión, una concepción elemental de la realidad armónica, F. Braudel alude a ello como la dimensión vegetal de la realidad, donde no hay otros mundos ya que están todos relacionados. En un principio esto podría resultar sorprendente. Nosotros estamos acostumbrados a un tiempo cronológico, sucesivo, que, además, lo medimos, salvo los relojes que ahora son digitales, de modo espacial. Ya decía Aristóteles que el tiempo es el número del movimiento.

Vayamos por partes. ¿Por qué en el pensamiento chino tradicional el tiempo y el espacio se presenta, desde la óptica occidental, como si estuvieran relacionados?. En primer lugar, creo conveniente comenzar con el tiempo. El tiempo no está vinculado al movimiento. Al menos en los textos clásicos no se nos dice nada que vincule el tiempo al movimiento. Si existe una vinculación del tiempo, en el sentido de que se habla de un transcurrir temporal en el que hay una posibilidad de desarrollo de algo. No es necesario que realmente se desarrolle, tan sólo puede presentarse como una potencialidad de las cosas. Por lo tanto, no hay una medición cuantitativa del tiempo. Para un chino, el tiempo reviste rasgos más bien cualitativos. Habrá un tiempo bueno o un tiempo malo, habrá un tiempo adecuado o un tiempo inadecuado para hacer algo o para no hacerlo.

La segunda cuestión de importancia es que tampoco en el pensamiento tradicional chino hay algo parecido a lo que nosotros entendemos como eternidad. La expresión *yang*, que podría traducirse como cielo, es la única afinidad conceptual con esta idea de eternidad recogida de la tradición griega y, sobre todo, de la cultura judeocristiana. Mientras que en Occidente prevalece una percepción del tiempo como algo absoluto y redondo, en China el tiempo siempre es algo muy concreto y muy relativo a algo, a una coyuntura determinada. Por último, me gustaría añadir un dato fundamental y es que hasta el siglo XVIII no ha habido en chino ninguna expresión que expresara lo que se entiende por tiempo. De la misma manera que se tuvo que traducir del japonés el término filosofía, también se tuvo que traducir del japonés el concepto tiempo que, a su vez, se había traducido inicialmente del inglés. Es más, lo que entendemos, por ejemplo, por *shi jian* que puede formar la frase *ni yo shi jian ma?* (¿tienes tiempo para tomar un café?) deriva del japonés y, más allá, del inglés. Con lo que podemos concluir que en el





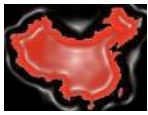
### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

mandarín no había necesidad de una palabra que se refiriese a tal fenómeno. Por lo tanto, nos encontramos con un tiempo que, para nuestra sorpresa, se asemeja mucho a dos modelos temporales que han existido en occidente y que han pasado históricamente desaparecidos. Uno sería el *Kairós* griego y el otro, una noción de temporalidad que tendría afinidad con la *duración* de H. Bergson.

A modo de síntesis, entre los griegos había tres maneras de percibir el tiempo. Una era el *aion*, que es la eternidad, el tiempo contemplado en su totalidad. Otra era el *kronos*, o sea, el transcurrir de los acontecimientos desde el principio hasta el final. Y una tercera correspondía al *Kairós*, el tiempo apropiado para hacer algo. Curiosamente, en nuestra lengua todavía queda la expresión *la ocasión la pintan calva*, que supongo que todos conoceréis. Pues bien, *Kairós* se representa como un dioscalvo que lleva una peluca y tras él una persona que trata de atraparlo y, no obstante, se queda con el postizo. Desde esta perspectiva, creo que lo más parecido a la concepción china del tiempo está asociado a la idea de *Kairós*, aunque posteriormente, a partir del siglo IV, declinara a favor del triunfo del cristianismo como religión oficial. La razón de ello era, en realidad, que desafiaba la aspiración de eternidad de la doctrina cristiana, la cual apostó por el *kronos* al identificarlo con el camino hacia la salvación. Esta idea de *Kairós* también se parece mucho a la duración de H. Bergson. H. Bergson sostenía, allá por el siglo XIX, que había dos tipos de experiencia temporal. Por un lado, poseíamos una experiencia temporal que, al proyectarla en el espacio daba como resultado el tiempo convencional (*tempus*: cortar, templar es literalmente cortar). No obstante, al poner hincapié sobre el tiempo / *tempus* no se prestaba atención a la vivencia de un tiempo cualitativo no medido por el espacio. Por ejemplo, cuando hablamos tranquilamente con alguien puede darse la circunstancia de estar tan a gusto que *se nos va el tiempo*. Decimos, ¡anda! si resulta que llevamos tres horas aquí y no nos hemos levantado de la mesa.

Por ahora he terminado con el tiempo y voy a pasar a hablar brevemente del espacio. Con el espacio ocurre algo parecido. Desde el pensamiento tradicional chino el espacio no es un espacio extensivo, sino que, como dice el profesor de la UNED E. Lizcano, se trata de un espacio intensivo. No hablamos del espacio como abstracción expuesto a la medición sino de un espacio que posee una orientación, una disposición benéfica o pernicioso. De hecho, todas las teorías del *feng-shui* tienen que ver con esto. Constituyen un abanico de normas de larguísima elaboración en base a criterios





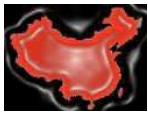
### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

astronómicos y magnéticos que, a pesa de que atendiesen, como afirma M. Granet, a intereses político-ideológicos, reglamentaban la orientación de las casas, de los palacios, etc. Uno de los rasgos desconocidos de la cultura china es que desarrollaron una ciencia muy avanzada y, al mismo tiempo, sumamente práctica. Por ejemplo, es preciso hacer notar su dominio en algunos campos como el magnetismo, las proyecciones de los cuerpos celestes o el control de la naturaleza. No en vano, las grandes obras en China se han asociado con el control del agua, el control de las inundaciones, los pantanos, o con la disposición de inmensos elementos monumentales como la muralla china, que en un momento determinado sirve para repeler a los pueblos invasores. En consecuencia, el espacio es cualitativo, de igual modo que el tiempo.

Ahora bien, en Occidente también existen ejemplos, aunque tardíos, de espacio cualitativo. Ya a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en la tradición post-metafísica de la fenomenología, E. Husserl y M. Heidegger son conscientes de que tras la gigantesca creación filosófica occidental que venía desde Platón, Aristóteles, y después de los filósofos cristianos, de los ilustrados, etc., había habido una pérdida vivencial de lo espacial. Esta carencia nos impedía vivir los lugares. De ahí la necesidad de dejar a un lado la igualación entre espacio geométrico y matemático y dar más importancia al espacio cualitativo. La reflexión heideggeriana, en esencia, el último intento de la filosofía occidental por repensar la experiencia espacial, demuestra bien a las claras que estamos perdiendo la capacidad de desocupar o de habitar los espacios, algo que, por cierto, fue muy bien entendido por el arte del siglo XX. El arte del siglo XX, sobre todo desde la década de los años 20, es un arte de desocupación. No hay más que ver la obra de los cubistas. Por lo tanto, la percepción cualitativa del espacio, tan arraigada en China, no es desconocida en el Occidente moderno.

Una vez dicho esto, entramos en lo que quizás pueda ser lo más problemático. Teniendo en cuenta esta percepción cualitativa del tiempo y del espacio, ¿puede haber en el pensamiento tradicional chino algo que se parezca a lo que nosotros denominamos historia?. Para nada. La historia, en el sentido de que representa un registro de los acontecimientos que estamos viviendo, de los acontecimientos que vivieron nuestros padres y nuestros abuelos, de los acontecimientos que van a vivir nuestros hijos y nuestros nietos y evaluarlos en términos de progreso o retroceso exige una homologación cuantitativa de éstos. En China puede haber crónicas. Crónicas que, en el





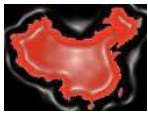
### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

fondo, no valen para nada porque el emperador que ocupa el trono borra todo lo que ha escrito el emperador anterior y vuelve a reescribir todo según sus intereses. Algo parecido a lo que hacían los historiadores medievales, que reescribían las crónicas según los intereses de los diferentes reinos y a partir de ahí se inventaban sus identidades o sus luchas grupales o sus luchas identitarias. Pero es que, además, esto resulta muy comprensible en función de la concepción cuasi-vegetal del tiempo, esto es, una vida repetitiva y sin sentido. Por el contrario, los occidentales pensamos que tenemos un alma, que tenemos algo que hacer en este mundo, que esa misión supera nuestro yo personal e implica al grupo, a una clase social, a una nación. Esto es algo que, que en el pensamiento tradicional chino no se plantea en ningún momento. Nadie tiene que cumplir una misión. El único que tiene que debe cumplirla es el emperador y los altos funcionarios que, por decirlo de alguna manera, tienen que garantizar que el sistema se reproduzca. El ideal confuciano se limita a preocuparse de que la gente tenga suficiente para comer, que tenga suficiente para respetar y poder mantener a sus ancestros, educar adecuadamente a sus hijos y que se pueda morir tranquilamente. Aquí no entra ser infinitamente rico por serlo, sino para poder transmitir una fortuna a los hijos, darles una buena educación y vivir bien, aspecto éste que a nosotros, como arqueos o cripto-judeocristianos no lo vemos con buenos ojos. Se habla de la riqueza en un sentido, digamos, positivo, como se habla del sexo en un sentido positivo o como se habla de la muerte en un sentido positivo. Sólo os pondré un ejemplo. La percepción de la sexualidad que se tiene en la China tradicional no tiene mucho que ver con la reproducción. La sexualidad en sí misma es algo natural y no tiene límite alguno. Los límites se han puesto en Occidente por influencia del judeocristianismo. Para un judío la masturbación es un pecado mortal, pero sobre todo por una razón, porque agota el semen. Estamos hablando, por supuesto, de la masturbación masculina. Aquí hay sexo, un sexo reproductivo. En China había sexualidad o, si queréis, había relaciones sexuales. Dejando esto aparte, que es un ejemplo, mencionaré otro aspecto respecto al asunto de lo histórico. Lo histórico en el pensamiento tradicional chino, como decía, no es más que una tendencia hacia algo, pero que no tiene sentido por sí mismo, porque la tendencia puede cambiar. No vamos hacia ningún lado, ni tenemos una misión, ni tenemos que cumplir nada, o sea, es simplemente una percepción de que estamos en un momento concreto. Esto irrita mucho la mentalidad judeocristiana porque le priva de



Euskadiasia by [www.euskadiasia.com](http://www.euskadiasia.com) is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España License.

Based on a work at [www.euskadiasia.com](http://www.euskadiasia.com). Permissions beyond the scope of this license may be available at [www.euskadiasia.com](http://www.euskadiasia.com).



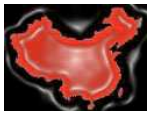
### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

uno de los elementos fundamentales que es suprimir el *Kronos*, suprimir la sensación de que estamos en una cadena en la cual somos significativos como lo fueron nuestros padres y como lo serán nuestros hijos. Y hay otras dos cuestiones que a mí me gustaría indicar respecto a este tema de la historia. La otra es que, consecuentemente a lo que acabo de exponer, la historia no existe. En el caso de que exista, nada tiene que ver con la concepción occidental. Todo lo más, existe una guía para aclararse en la vida, una orientación sobre lo que puede ser más positivo o lo que puede ser más negativo transmitida directamente por los padres o por los maestros. Este aspecto nos distancia de manera sorprendente de la cultura china puesto que, como la historia no tiene sentido, la historia no enseña nada. Así, que algo haya ocurrido hace 1500 años no significa que pueda volver a suceder ni siquiera de modo similar, frente a lo que desde griegos y romanos se tiende a considerar en Occidente. Los dichos consistentes en que *la historia pondrá a cada cual en su lugar*, o que *el tiempo lo cura todo* no pasan de ser absurdos consoladores. Además, me gustaría añadir otro aspecto de interés. En nuestro contexto cultural las explicaciones históricas adoptan muy frecuentemente el formato novelístico. Hasta el punto de que M. Vargas Llosa se permite decir que a través de la novela se comprende mejor una sociedad. Esta tesis es cuestionable ya que depende de la novela, de quien la haya escrito o del propio lector. En cualquier caso, me vale como ejemplo para ilustrar la inclinación occidental de explicar la historia mediante narraciones. Esto es así porque el origen de la sintaxis histórica se remonta a la epopeya, circunstancia que no tiene equivalencia en China. En efecto, en los esquemas de pensamiento chino no hay explicación de los acontecimientos bajo la estructura convencional de planteamiento, nudo y desenlace. No hace falta decir que esto choca con la mentalidad judeocristiana, para quien la historia empieza en un momento y termina en otro. Es indiferente que le llamemos el comienzo del Universo, el *Big Bang* o como se quiera. El hecho es que existe un punto de comienzo que se desarrolla para llegar a otro estado final, el Juicio Final, el Paraíso o el socialismo. En China no hay nada de esto, no hay narraciones épicas...todo lo más odas, reflexiones de tipo lírico o cotidiano. Sea como fuere, tenemos noticia de que Occidente, en este siglo, se ha percatado de este asunto y aquí mencionaría a la escuela de los Anales y Michel Foucault. Los hechos, al menos, han confirmado esta última perspectiva ya que, por ejemplo, nadie se esperaba la caída del Muro de Berlín o el desmoronamiento de la Unión Soviética, rompiendo la



Euskadiasia by [www.euskadiasia.com](http://www.euskadiasia.com) is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España License.

Based on a work at [www.euskadiasia.com](http://www.euskadiasia.com). Permissions beyond the scope of this license may be available at [www.euskadiasia.com](http://www.euskadiasia.com).



### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

prospectiva de muchos y muy sesudos historiadores. La historia realizada en el siglo XIX, e incluso la historia llevada a cabo desde el marxismo y el positivismo, que había sido una historia interesada e interesante, supuso, al menos en el caso del positivismo, nuclearizar los nuevos estados nación. Cada nación necesitaba tener su propia historia, una adjudicación de hechos oportunos para crear su propio estado.

Teniendo en cuenta todo esto, aparecieron historiadores que se dieron cuenta de que estas explicaciones tenían un componente retórico innegable para lograr la adhesión de las poblaciones en la nación. Se trataba, pues, de una forma narrativa, lo que había sido en manos de los griegos y, en parte, de los romanos, que aspira a alcanzar la categoría de ciencia. Tal es el objetivo que se impuso la Escuela de los Anales. Intentar hacer una ciencia histórica. Y lo primero que dejó a un lado fue la percepción histórica, lineal, sucesiva, cronológica, plena de acontecimientos y de sentido, en la medida en que suponía un montaje orientado a alcanzar una conclusión preconcebida. En sustitución definieron tres tipos de tiempo: la *larga duración*, la *duración media* y la *corta duración*. La larga duración coincidía con los procesos demográficos, procesos que siguen un ritmo de gran lentitud. La duración media corresponde a los procesos sociales que adquieren mayor dinamismo. El resultado, junto con la corta duración, era un mapa de lo que está sucediendo del que no se podían extraer conclusiones sobre el sentido del acontecimiento. También Michel Foucault se percató de esto cuando hizo sus análisis políticos. Por mucho de que se dieran procesos revolucionarios se mantienen en realidad las estructuras profundas de poder. Hay una anécdota de Josep Plá muy significativa al respecto. Hablando de los revolucionarios mussolinianos cuenta que llegaron los camisas negras a un pueblo de Lazio. La gente del pueblo vivía con tranquilidad pero tras la marcha de los camisas negras concluyeron que, en realidad, su situación era auténticamente desastrosa, que estaban siendo agredidos por las potencias occidentales, que la riqueza se la llevaban las multinacionales y era necesario pasar a la acción. Detrás de este magma político hay un substrato sistémico que permanece y que adopta múltiples máscaras para perpetuarse. En este punto concreto nos volvemos un poco Nietzscheanos. De hecho, quiero terminar con Nietzsche porque me parece muy saludable cuando estamos conversando sobre China. Entre otras razones, porque fue uno de los primeros que giró la cabeza y miró hacia otro lado. Y, decía Nietzsche en *Aurora* unas frases terribles: *En una galaxia lejana, perdida en innumerables galaxias,*





### III. Jornadas Culturales EuskadiAsia: “China en Perspectiva. Escenarios de Futuro”

*hubo una vez un planeta que se llamó Tierra. En ese planeta, después de muchas convulsiones, aparecieron unos monos a los que se les cayó el pelo. Esos monos pensaron que podrían dominar la Tierra y acabaron destruyéndose. El planeta desapareció, la galaxia desapareció entre las galaxias y nunca más se supo de aquellos monos desnudos.* Es un poco duro llegar a decir una cosa así, pero para cuando en una civilización se llega a decir algo de este calibre es que ha llegado el momento de mirar hacia otro sitio. Y, probablemente, habrá que empezar a mirar, aun con todas las limitaciones comentadas con anterioridad, hacia otro lugar. Donde jamás se ha perdido la conciencia de que éramos unos monos desnudos.

